

LA PRENSA COMUNISTA ARGENTINA Y LA POLÍTICA EXTERIOR PERONISTA (1946-1947)

THE ARGENTINE COMMUNIST PRESS AND PERONIST FOREIGN POLICY (1946-1947)

Mercedes Saborido*

*Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mersaborido@hotmail.com

Recibido: 12 agosto 2020 / Revisado: 25 septiembre 2020 / Aceptado: 10 octubre 2020 / Publicado: 15 octubre 2020

Resumen: El presente trabajo introductorio propone analizar la visión del semanario *Orientación*, órgano de prensa oficial del Partido Comunista de la Argentina (PCA), respecto de la política exterior peronista, desde la llegada a la presidencia de Juan Domingo Perón hasta la consolidación de la Tercera Posición.

Palabras claves: Prensa comunista, orientación, peronismo, política exterior, identidad

Abstract: This introductory work proposes to analyze the vision of the weekly *Orientación*, official press organ of the Communist Party of Argentina (PCA), regarding Peronist foreign policy, from the arrival of Juan Domingo Perón to the presidency until the consolidation of the Third Position.

Keywords: communist press, *Orientación*, peronism, foreign policy, identity

INTRODUCCIÓN

La llegada del General Juan Domingo Perón a la presidencia por vía democrática significó el advenimiento de un nuevo clivaje político en la historia argentina. Si bien la historiografía ha dejado de lado la idea de la supuesta ruptura y anomalía que representó el peronismo¹ para

¹ Rein, Raanan, "De los grandes relatos a los estudios de "pequeña escala": algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo", en Rein, Raanan, Barry, Carolina, Acha, Omar y Quiroga, Hugo (comps.), *Los estudios del primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, 2009.

centrarse en la existencia muchos elementos de continuidad respecto del régimen anterior², eso no niega, como explica Altamirano, "la novedad del alineamiento de fuerzas que produjo, ni el hecho de que con él tuviera comienzo una dicotomía antagónica con largas consecuencias para la vida pública nacional"³.

El presente trabajo, de carácter introductorio, se propone describir el posicionamiento del semanario *Orientación*, órgano de prensa del Comité Central del Partido, respecto de la política exterior peronista desde la llegada a la presidencia de Perón hasta la promulgación de la llamada Tercera Posición (1946-1947), considerando la proclamación de la misma, episodio crucial en términos ideológicos.

En una primera aproximación a la temática, se sostiene la idea de que las relaciones internacionales constituyeron un ámbito fundamental para la crítica y/o la formulación de la definición de peronismo y con ello, para la reconstrucción y configuración de su propia identidad política.

² Como explica García Sebastiani, incluso la conformación de la Unión Democrática respondía a una dinámica política anterior: "la alianza respondió a pautas de entendimiento interpartidario que estaban presentes entre las opciones políticas del espectro partidario argentino desde la década de 1930" García Sebastiani, Marcela, "Radicales y socialistas en la argentina peronista", en García Sebastiani, Marcela, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Los conflictos políticos e ideológicos de la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana, p. 200.

³ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001, p. 19.

Nos basamos en el concepto de identidad política elaborado por Aboy Carlés que la define como

“el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación con la definición de asuntos públicos”⁴.

La definición citada, rompe con corrientes teóricas que presuponen la identidad política como algo dado, objetivo y estable para imprimirle un fuerte dinamismo asociado al devenir histórico, prestándole especial atención al elemento relacional de las mismas (diferenciación externa además de interna) y su carácter discursivo. El discurso, en ese marco, le imprime al proceso de identificación una lógica fuertemente performativa y constitutiva de la realidad. No se considera como mero soporte de ideas preexistente (y sedimentadas) sino vehículo de disputa política que a su vez da cuenta del plano ideológico y de los debates en pugna en un período determinado. En toda época hay discursos en pugna: no un único discurso que monopoliza sentidos sino una pluralidad de discursos que se relacionan en un terreno particular, en un contexto singular, a partir de ciertos conceptos estructurantes. En el ámbito local, el discurso comunista debatió simbólicamente con distintos corpus teóricos tanto de derecha como de izquierda, así como también con sectores peronistas, quizá su principal alteridad por disputarle su sujeto revolucionario.

La relación entre el peronismo y el comunismo (1946-1955) en el ámbito político ha sido analizada, en sus comienzos, por dos grupos claramente delimitados⁵; en primer lugar, se encuentran los autores pertenecientes a la esfera partidaria, quienes, como parte de la narrativa oficial, abordaron la temática de manera secundaria. El propósito de ese tipo de publicación era enaltecer el accionar partidario en la arena polí-

tica local, careciendo de todo sentido crítico⁶. En segundo lugar, se pueden identificar los trabajos publicados por ex militantes y representantes de la izquierda nacional, en los cuales se evidencia un desmesurado esfuerzo por poner de manifiesto la aparente “traición” al pueblo o el “error histórico” que había cometido el comunismo al enfrentarse sistemática e ininterrumpidamente al peronismo⁷. Esa vertiente historiografía fue sostenida en su mayoría por críticos del Partido Comunista y logró prevalecer, con ciertas modificaciones de forma y no de fondo, durante décadas. Estudios académicos recientes han desafiado la tradición política e historiográfica que analizaba la dinámica política entre ambos grupos políticos de un modo estrictamente binario⁸, para mostrar posturas más complejas y ambiguas del PCA respecto de peronismo⁹. Así, la relación entre ambos grupos políticos, caracterizada por distintos niveles de enfrentamiento, con momentos de transigencia y con diversos espacios de imbricación y solapamiento, estuvo condicionada por la necesidad del comunismo

⁶ Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Fava, Athos, *Qué es el Partido Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Partido Comunista de la Argentina, Comité Central, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Ateneo, 1947.

⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962; Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956; Real, Juan José, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo, Actualidad, 1962.

⁸ En sus investigaciones acerca del antiperonismo, Azzolini revisa esta concepción dicotómica existente entre peronismo antiperonismo, tomando como objeto de estudio el radicalismo. Azzolini, Nicolás, “Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)”, *Revista Identidades*, 6/2 (2016); Azzolini, Nicolás y Melo, Julián, “El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)”, *Papeles de Trabajo*, 5/8 (2011).

⁹ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Amaral, Samuel, Amaral, Samuel, “La renuencia de las masas; el Partido Comunista ante el peronismo (1945-1955)”, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2008; Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián, “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”, *Temas de Historia Argentina y América*, 24 (2016); Jauregui, Aníbal, “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953”, *Revista Acontracorriente*, 9/3 (2012); Staltari, Silvana, “El Partido Comunista frente al peronismo... op. cit.”

⁴ Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2001, p. 54.

⁵ Staltari, Silvana, “El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 5 (2014), pp. 12-13.

de conservar la disciplina interna, la autonomía partidaria y la identidad político-ideológica frente a posibles escisiones -que de hecho se hicieron presentes- y por cuestiones programáticas y/o ideológicas, que dependiendo el contexto, fueron de mayor o menor significación.

El renovado impulso que han experimentado en estas últimas décadas los estudios del comunismo argentino carece, sin embargo, de investigaciones que se centren en el análisis de la política exterior peronista por parte del PCA. La esfera de las relaciones exteriores y el contexto internacional signado por el advenimiento de la Guerra Fría, los procesos de descolonización/independencia y la paulatina consolidación del Tercer Mundo¹⁰, pudieron ser el ámbito propicio para que el comunismo articule un sólido discurso ideológico/confrontativo frente al peronismo. Su vocación internacionalista y su pertenencia al Movimiento Comunista Internacional, así como su consecuente antiimperialismo -producto del análisis realizado por Lenin en 1916-, hacían del PCA un espacio político original, no exento de tensiones, resultado de una orquestación de pertenencias a nivel nacional, regional, así como global. Su atractivo residía en el carácter universal del proyecto revolucionario emancipador al cual pertenecía.

1. LA PRENSA COMUNISTA. COLUMNA VERTEBRAL DEL PARTIDO

La prensa ocupó un “lugar fundante de la identidad partidaria”¹¹. Los partidos políticos de izquierda, y en particular los comunistas, contaron con un conjunto diverso de artefactos culturales encargados, en su mayoría, de la socialización del militante. Al hablar de esos artefactos, nos referimos a clubes, bibliotecas, actividades artísticas, editoriales, literatura, arte, prensa, etc. Dentro de ese vasto conjunto, aquellos asociados directamente con la palabra impresa fueron destinatarios, a lo largo de la historia, de grandes esperanzas de cambio social. Cumplió la misión

¹⁰ Si bien el concepto irrumpe en la historia en 1952 con un efecto directo en el escenario internacional, se debe tener en cuenta los procesos políticos y sociales que lo precedieron. Para ampliar, Bergel, Martín, *El Oriente desplazado: los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Quilmes, Editorial UNQ, 2015.

¹¹ Petra, Adriana, “Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción”, *BADEBEC, Revista del centro de estudios de teoría y crítica literaria*, 9/18, (2020), p. 135.

de transmitir la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz habitualmente alternativa de gran valor ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para fortalecer la militancia proveyendo la solidez del análisis escrito. El periódico político o “militante”, como ellos mismos lo denominaban, fue el medio principal por el cual un partido publicaba sus ideas, configuraba sus diferentes interpretaciones de la realidad, establecía las verdades propias de todo grupo político, articulaba el plano teórico/ideológico con la praxis política, discutía con sus adversarios políticos, y se defendía, de ser necesario, ante los ataques recibidos. Frente a lo que Giudice definió como una prensa masiva en apariencia prescindente, pero en la práctica deudora de los intereses de las capas más favorecidas de la sociedad, se alzaba la prensa militante, representante de los intereses de los obreros, cuyo propósito no era meramente informativo sino educador, formador y organizador¹².

Los partidos comunistas, así como el argentino, pusieron en marcha desde sus orígenes una vasta política editorial que incluía revistas, periódicos, panfletos y libros, debido, entre otras razones, a la importancia que Lenin en persona le dio al periódico como “organizador colectivo”¹³. El esfuerzo que realizaron por promover constantemente diversos proyectos editoriales, tiene su razón de ser en la amplia gama de opciones que ofrece la prensa para la difusión de diversas reuniones o actividades institucionales. Como explica Petra, la imposibilidad de editar en condiciones de legalidad en muchos periodos de su historia,

“dotó a los comunistas de un particular discurso sobre la función de la prensa y la palabra escrita que al mismo tiempo que acentuaba los aspectos de la agitación militante, y la organización partidaria por sobre cualquier interés de tentar el camino de una prensa popular de masas, otorgaba a la circulación de la letra impresa un carácter épico y sacrificial”¹⁴.

¹² Giudice, Ernesto, “La prensa obrera y comunista en el país y su rol educativo y organizativo”, *Orientación*, 18 de septiembre de 1946.

¹³ Lenin, V., *¿Qué hacer? “Plan” de un periódico político central para toda Rusia*, 1902. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/gh5.htm> [Consultado el 30 de marzo de 2020]

¹⁴ Petra, Adriana, “Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino... op. cit.”, p. 145.

Así lo planteaba Ernesto Giudice: “el heroísmo comunista hacía milagros en las imprentas que nunca dejaron de dar forma a la idea combativa y orientadora del Partido”¹⁵.

Si nos adentramos en el mundo específico de los órganos de prensa, el PC argentino contó, exceptuando momentos de proscripción estricta, con al menos una publicación del Comité Central del Partido. A diferencia de algunos partidos comunistas latinoamericanos—como el chileno—, y producto de su ajetreada vida política/partidaria, la prensa cambió de nombre y formato en reiteradas ocasiones.

El semanario *Orientación* se publicó a lo largo de trece años, entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, figurando como director Cayetano Córdova Iturburu,¹⁶ pero una semana después, argumentando problemas legales, se le cambió el nombre por el de *Orientación*.

Como otras publicaciones comunistas, *Orientación* estuvo clausurada desde 1943 hasta 1945. Durante su primer período, hasta la clausura se autodenominó “Semanaario de información política, social y económica”, pero a partir de su reaparición en 1945 lo hizo con el nombre de “Órgano Oficial del Partido Comunista”. Durante los años de su publicación, el semanario *Orientación*¹⁷ contó con la participación de importantes personalidades del mundo comunista argentino como Héctor P. Agosti (1911-1984), Ernesto Giudice (1907-1992) y Rodolfo Puiggrós (1906-1980), entre otros, así como también figuras relevantes del comunismo mundial como Georgi Dimitrov, Dolores Ibárruri y clásicos traducidos de Lenin y Stalin. Si bien su tirada era semanal, y tenía una extensión no mayor de 10 páginas, en el semanario se les otorgaba una especial atención a los problemas internacionales.

De acuerdo con la propia definición del director de la publicación en los hechos, el semanario *Orientación* era marxista, “pero no lo marxista

¹⁵ Giudice, Ernesto, “La prensa obrera y comunista en el país ... op. cit.”.

¹⁶ Crítico de arte, periodista, poeta y militante comunista afiliado al partido en 1934. Fue miembro activo de la Agrupación de Intelectuales, artistas, periodista y escritores (AIAPE). Tarcus, Horacio, *Diccionario Biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

¹⁷ Para la fecha había logrado alcanzar un tiraje de 173.000 ejemplares.

que se dice sino lo que se explica en cada caso, en cada problema, surgiendo de los hechos mismos la comprensión teórica que educa y eleva”. Su función era seleccionar de toda la información disponible, aquella que era importante para los obreros, y mediante la aplicación de la teoría, orientar y educar a los lectores.

2. EL PERONISMO Y SU POLÍTICA EXTERIOR EN EL SEMANARIO *ORIENTACIÓN*

En sus orígenes, y producto de la coyuntura local e internacional y de un eclecticismo ideológico, el gobierno peronista trató de modelar un proyecto de país basado en tres pilares fundamentales que se retroalimentaban: la independencia económica, tendiente a lograr una mayor autonomía con respecto a los países desarrollados—e imprimiéndole fuerte impulso al proceso de industrialización por sustitución de importaciones—; la justicia social, cuya idea era una redistribución más equitativa de la riqueza nacional; y, a nivel internacional, la soberanía política, plasmada en una actitud claramente alternativa frente al conflicto de la Guerra Fría, la que luego se denominó Tercera Posición.

La política exterior peronista estuvo condicionada por ciertos aspectos fundamentales, entre los que merecen ser tenidos en cuenta los siguientes: 1) la percepción tanto por el líder militar, como por amplios sectores de su entorno más cercano, de que si bien la Segunda Guerra Mundial había culminado, se avecinaba una tercera de forma inexorable; 2) la pérdida de hegemonía por parte de Gran Bretaña—antigua aliada preferencial de Argentina— y su reemplazo por Estados Unidos; 3) la posición de aislamiento diplomático sustentada durante la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas en las relaciones internacionales; y 4) el comienzo de la Guerra Fría.

En primer lugar, la experiencia personal de Perón como observador de la situación internacional lo convenció de que la paz que se estaba viviendo por esos años era efímera y que el advenimiento de una Tercera Guerra Mundial, de carácter incluso mucho más mundial que su predecesora, era inminente. Pero lejos de conmovirse por lo que depararía al mundo una guerra de tales características, el líder consideraba que en caso de estallar generaría una excelente oportunidad para el país, fundamentalmente en lo referido a la venta de alimentos: “[...] la idea de que la condición de productor de cereales y carnes

constituía para la Argentina una carta de triunfo de valor estratégico siempre estuvo presente en las representaciones del líder del justicialismo [...]”¹⁸.

En segundo lugar, si bien al finalizar la Primera Guerra Mundial se hizo evidente la pérdida de hegemonía por parte de Gran Bretaña, el nuevo contexto fue subestimado por muchos observadores. La imperiosa necesidad de volver a la situación de preguerra pareció suficiente como para no interpretar los acontecimientos con un mayor grado de objetividad. De allí que costara algo de tiempo percibir el poderío que había adquirido Estados Unidos a nivel regional y mundial¹⁹.

En tercer lugar, Argentina experimentó durante la mayor parte de la segunda contienda una situación de aislamiento de la comunidad internacional debido a su neutralidad, causada, entre otras razones, tanto por los intereses económicos como por la afinidad ideológica de algunos sectores del gobierno con las potencias del Eje. Las presiones internacionales se hicieron sentir mucho más aun luego del ingreso de los Estados Unidos a la guerra. Pero el aislamiento se hizo evidente en 1944, cuando el presidente de facto de ese momento, Pedro Pablo Ramírez rompió definitivamente relaciones con el Eje y por ello fue depuesto y reemplazado por Edelmiro Farrell. El flamante presidente, no fue reconocido por los Estados Unidos, que incluso llegó a retirar el embajador del territorio nacional²⁰. Para el secretario de estado norteamericano Cordell Hull, el general Farrell era “totalitario, hostil a la política norteamericana y constituía una amenaza para la seguridad”²¹. Terminada la guerra, Argentina quedó al margen de algunos eventos importantes, entre las que figura la Conferencia

Extraordinaria Interamericana (1945) celebrada en el palacio de Chapultepec en la ciudad de México D.F., aunque finalmente fue invitada a firmar las declaraciones finales. Dadas las circunstancias, Perón consideró verdaderamente importante reemplazar la actitud sostenida por el país durante los años de guerra por otra basada en un mayor protagonismo en el escenario mundial. De allí que uno de los objetivos del gobierno peronista fue el de estrechar lazos no sólo con los países latinoamericanos sino también con países europeos, Bélgica, Francia, Italia, Alemania Occidental y España, en los que intentó colocar los excedentes de productos agrarios, e incluso con los países del Este, como la URSS y otros²². Reconquistar una posición internacional que habilitara al flamante gobierno poder gobernar con algún margen de maniobra se tornó así uno de los objetivos prioritarios. El ingreso a la Organización de las Naciones Unidas era necesario para poder formar parte del sistema internacional: luego de fuertes presiones por parte de Gran Bretaña, los países latinoamericanos, y las consiguientes negociaciones con el bloque soviético²³, la Argentina finalmente se incorporó a las Naciones Unidas el 24 de octubre de 1945.

Por último, el factor relevante que condicionó la política exterior del primer y segundo gobierno peronista fue sin duda el comienzo y desarrollo de la Guerra Fría. Más allá del origen exacto de ésta —un tema de prolongada polémica—, durante los primeros años del gobierno peronista se vivió una situación internacional dominada por la incertidumbre y la inestabilidad. Si bien la Guerra Fría no estaba en su apogeo, —claramente identificado a partir de la puesta en marcha de la Doctrina Truman— lo que estaba claro era la ruptura producida en el bloque antifascista, lo que planteaba un nuevo escenario, en el que según Perón había que tomar posición.

De este nuevo contexto deriva la famosa doctrina de la Tercera Posición, una fórmula elaborada durante los años 1946-1947, que aspiraba al despliegue de una política exterior que no implicara un alineamiento automático con los bloques en conflicto, y si bien estaba clara la pertenencia cultural al bloque occidental, rechazaba de base la subordinación a los intereses de Estados

¹⁸ Paradiso, José, “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Torre, Juan Carlos, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 527.

¹⁹ Para ampliar, véase Escudé, Carlos, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina, 1942-1949*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1988, pp. 253-330.

²⁰ Para ampliar sobre este acontecimiento Escudé, Carlos y Cisneros Andrés, “Las relaciones exteriores bajo el gobierno militar surgido el 4 de junio de 1943”, en Escudé, Carlos y Cisneros Andrés, *Historia general de las Relaciones exteriores argentinas*, <http://www.argentina-rree.com> [Consultado el 15 de febrero de 2020].

²¹ Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Vol. I, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1986, p. 14.

²² Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés, *Historia general... op. cit.*

²³ La Unión Soviética no quería dejar entrar a la Argentina a la ONU al considerarlo un país dominado por el fascismo.

Unidos y se negaba a ser el “patio trasero” de la administración norteamericana²⁴. La doctrina “tercerista” se presentaba como una política social internacional de orientación cristiana y proclamaba ciertos valores fundamentales entre los que se destacaba la no intervención en asuntos externos, la integración con países vecinos y de la región y la preeminencia de la paz mundial: “[...] la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial [...]”²⁵. Pese a esta actitud, el gobierno argentino hizo lo posible para evitar enfrentamientos innecesarios con la potencia occidental.

El movimiento liderado por Perón, por su alcance popular y su original forma de hacer política en el contexto local, hizo que el comunismo debiera revisar en varias oportunidades su postura respecto del mismo, entre otras razones, porque un amplio porcentaje de la clase obrera le brindó su apoyo, disputándoles, al menos en teoría, su sujeto revolucionario. Fue en el Congreso Partidario celebrado en agosto de 1946 cuando se empezó a evidenciar el ajuste realizado por el comunismo a la nueva realidad emergida post elecciones, caracterizando al peronismo como un movimiento de composición heterogénea en donde aún prevalecían elementos fascistas²⁶, rechazando la oposición sistemática al gobierno, “oscilando entre preservar su identidad y una táctica que lo sacara de su aislamiento”²⁷. La línea programática que se estableció producto de la asimilación y análisis de la derrota electoral, basada “criticar lo negativo y apoyar lo positivo”²⁸, se supeditaba en última instancia a la idea de poder conformar un Frente de Liberación Nacional y Social –más tarde denominado frente democrático antiimperialista–. El viraje táctico se

tradujo casi inevitablemente en una significativa moderación del lenguaje confrontativo e hiperbólico, propio del comunismo.

En el ámbito de las relaciones internacionales, los comunistas argentinos continuaron enarbolando un encendido discurso antiimperialista basado en los tópicos antifascistas del periodo de entreguerras, lo que les permitió moverse en un ámbito que les era conocido y favorable, “aunque sobre nuevas coordenadas e impulsos ideológicos, por cierto, no siempre precisos ni situados”²⁹. La presencia estelar del concepto antiimperialismo dentro del mundo discursivo comunista, se debió a una combinación de factores: por un lado, a su fuerza evocativa asociada al principio de autodeterminación de los pueblos uno de los pilares del leninismo, y por el otro, a su capacidad de crear un presente de lucha y proyectar un futuro promisorio. Con la derrota del fascismo, el fin de la Segunda Guerra Mundial, y el comienzo de la Guerra Fría, la relación entre nacionalismo e internacionalismo sufrió una transformación paulatina. El primer concepto, anteriormente asociado a las clases medias o altas, viró hacia sectores populares, encarnado en movimientos anticoloniales y de liberación nacional propios del Tercer Mundo. El segundo adoptó innovadoras formas, relacionadas con el capital y con el cosmopolitismo cultural principalmente “yanqui”. La lucha antiimperialista propia del periodo de la Guerra Fría puso así por delante una nueva versión del nacionalismo: el llamado “nacionalismo popular”³⁰.

En armonía con el discurso soviético, el pacifismo, continuó siendo uno de sus grandes estandartes. El diagnóstico realizado por el comunismo, reforzado con la puesta en marcha de la Doctrina Truman y el Plan Marshall, era que Estados Unidos era una potencia expansionista y belicista. En las antípodas se encontraba la URSS, única garante de la paz mundial, que pregonaba un modelo de convivencia internacional basado en el respeto de los acuerdos internacionales, el diálogo y el mutuo entendimiento.

La política exterior peronista fue abordada por el semanario en reiteradas ocasiones; el internacionalismo y con él la mirada preferencial

²⁴ Para ampliar sobre la política norteamericana en la Argentina durante el periodo peronista, Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

²⁵ Mensaje del presidente Perón al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional 1ero de mayo de 1950, citado en Paradiso, José: “Vicisitudes de una... op. cit.”, p. 541.

²⁶ Para un análisis más detallado del XI Congreso del Partido Comunista, Amaral, Samuel, “La renuencia de las masas... op. cit.”, pp. 10-18.

²⁷ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda...*, op. cit., p. 28.

²⁸ Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián, “Los comunistas frente al peronismo... op. cit.”, p. 91.

²⁹ Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2017, p. 143.

³⁰ Anderson, Perry, “Internacionalismo: un breviarío”, *New Left Review*, 14 (2002), pp. 16-17.

de los asuntos exteriores fue parte constitutiva del comunismo. En el primer año del gobierno, se pudieron observar tres nudos problemáticos interrelacionados: en primer lugar, el “espíritu Chapultepec”, que hacía referencia a las presiones imperialistas norteamericanas y las alianzas continentales favorecidas por esta nación, que derivaron en la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). En segundo lugar, y en el marco de la no tan renovada lucha antifascista, el repudio al gobierno de Franco y su supervivencia en el nuevo escenario global. Por último, y como telón de fondo de los nombrados precedentemente, la necesaria lucha por la paz, y la confrontación hacia el gobierno respecto de su visión catastrofista evidenciada en la Tercera Posición.

2.1. Las Alianzas continentales

Cuando Perón asume la presidencia a mediados de 1946, el orden internacional no estaba aún definido; sin embargo, el recelo entre las potencias integrantes de la Alianza que derrotaron al fascismo ya se había cristalizado. Fueron dos acontecimientos que manifestaron la intención por parte del gobierno, de buscar la reinserción en el sistema internacional: el “establecimiento” de las relaciones diplomáticas con la URSS, y la ratificación de las Actas de Chapultepec y la Carta de San Francisco.

Los pormenores respecto de la negociación oficial y no oficial acerca del reconocimiento por parte de la Argentina de la URSS, está desarrollado por Gilbert³¹ y Rapoport³². En el marco de un todavía enconado discurso antiperonista, el PC, que venía reclamado con empeño por el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética³³, sostenía que la razón por la cual ese reconocimiento no se había efectuado era porque “la oligarquía y el imperialismo niegan a nuestro país el derecho soberano de comerciar con quien crea conveniente pretendiendo mantenerlo en el atraso semifudal y semicolonial”³⁴: eran los intereses antinacionales los que se oponían al re-

conocimiento de la URSS. Dos días luego de llegar al gobierno, Perón anunció el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; sin embargo, y aun teniendo información calificada, el peso de las movilizaciones realizadas por el PC los días previos, denotaron que los líderes del partido estimaban que el proceso diplomático se dilataría por unos meses³⁵. No hay una manifestación oficial del partido expresada en el semanario: por el contrario, hay un manto de silencio, quizá condicionado por la desconfianza existente aun dentro del ámbito partidario hacia el mandatario.

Casi en paralelo, el flamante presidente anunció en su discurso inaugural que enviaría al Congreso para su ratificación el Acta de Chapultepec³⁶ y la Carta de San Francisco. La ratificación del Acta (30 de agosto), no estuvo exenta de críticas por parte de distintos grupos políticos dentro y fuera del recinto oficial³⁷. El comunismo, por medio de la prensa, mostró su disconformidad frente a lo consideraban un intento por parte de Estados Unidos de conformar un bloque continental bajo su liderazgo político y económico; estimaban que no había, por el momento, ningún peligro de agresión a excepción del imperialismo norteamericano: “Hoy derrotado militarmente el Eje no existe peligro alguno de una agresión extracontinental: nadie amenaza la soberanía de nuestros pueblos, como que no sean las mismas fuerzas anglo yanquis”³⁸. No se debía firmar un tratado de solidaridad con un país cuyo objetivo era emprender una campaña de agresión contra la Unión Soviética y los pueblos libres: “no podemos ni debemos hacerlo con Estados Unidos orientado por una política imperialista, por la diplomacia del dólar que exhuma su nuevo pi-

³⁵ Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú...*, op. cit., p. 141.

³⁶ La Resolución VIII del Acta de Chapultepec establecía que los países americanos aprobarían un tratado con el objeto de prevenir y reprimir las amenazas y agresiones que pudiera sufrir cualquiera de ellos, para lo cual estaba programada una reunión en Río de Janeiro, originalmente prevista para el 20 de octubre de 1945, una vez finalizada la Conferencia de San Francisco. Mongerfeld, Leandro, “Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano”, *Revista Confines de las relaciones internacionales y ciencia política*, 6/12 (2010), p. 17.

³⁷ Las críticas se hicieron oír por un amplio espectro ideológico que iba desde los propios peronistas hasta radicales intransigentes, incluyendo a grupos nacionalistas oligárquicos.

³⁸ “La alianza y Chapultepec”, *Orientación*, 4 de septiembre de 1946.

³¹ Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú: historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

³² Rapoport, Mario, *Política y diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EEUU y la URSS*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1987.

³³ Codovilla, Victorio, “Las relaciones con la Unión Soviética”, *Orientación*, 29 de mayo de 1946.

³⁴ Id.

loto Truman”³⁹. Lo que ellos evidenciaron fue una fuerte contradicción entre el espíritu de la flamante ONU, que favorecía la defensa de la paz y la convivencia armónica de los pueblos, y las Actas, que buscaban la consolidación de bloques regionales bajo la egida del imperialismo yanqui: “Como conciliar nuestra obligación –como firmantes de las actas de Chapultepec– de estar juntos a Estados Unidos en cualquier guerra extracontinental, con nuestra obligación [...] como integrantes de la UN de defender la paz frente a las abiertas provocaciones yanquis a la URSS, o nuestra obligación –en ese mismo carácter– de defender la soberanía de los pueblos frente a la descarada intervención de Norteamérica en la guerra civil china. Evidentemente son incompatibles y de las dos debemos desechar Chapultepec”⁴⁰.

Si bien se puede observar una crítica directa a los sucesos, las argumentaciones y estrategias discursivas practicadas por el semanario, en el contexto del viraje táctico del partido en el XI Congreso, se distancia sensiblemente de la verba agresiva antiperonista propia del partido en los meses previos a la asunción presidencial. Bajo los supuestos partidarios de “criticar lo positivo, y apoyar lo negativo”, si bien ciertas políticas en el orden doméstico podían ser valoradas como virtuosas, en el ámbito exterior su pertenencia a un movimiento basado en solidaridades transnacionales los condicionaba. Sin embargo, en los primeros meses de gestión, operaron cautelosamente y sostuvieron una actitud al menos indulgente frente al presidente de la Nación, condicionados quizá por lo reciente de la derrota electoral y la necesidad por parte del partido de comprender el fenómeno político que se estaba gestando y que les disputaba en el ámbito de la praxis política el sujeto revolucionario.

2.2. La “cuestión española”

El pedido de solidaridad activa y lucha por el pueblo español fue un tópico largamente transitado por el campo comunista; basta recordar los años de la guerra civil española y el rol que el partido asumió en la lucha antifascista a nivel local e internacional para corroborarlo⁴¹. La defensa del

bando republicano antes, durante y después de la contienda, y la organización puesta en marcha por el partido para la lucha antifascista tuvo en el comunismo uno de sus principales protagonistas a nivel local⁴².

La finalización de la Segunda Guerra Mundial, y la derrota del Eje abría un nuevo horizonte de posibilidades para los reclamos antifranquistas. La “cuestión española”⁴³ fue activamente tratada en las conferencias internacionales, y se generó una gran expectativa respecto de la emergencia de una condena internacional e incluso un eventual derrocamiento del régimen. El epicentro del conflicto paso a ser la Asamblea General de las Naciones Unidas. Las argumentaciones planteadas por parte de la organización frente al caso español se basaron en tres supuestos conexos: derrotados los fascismos alemán e italiano, el régimen franquista no debía sobrevivir al nuevo orden mundial; España había violado su estatus neutral y había ayudado a las potencias del Eje; de resultados de lo anterior, el régimen español representaba un peligro para la paz mundial.

En esa coyuntura, los republicanos en el exilio empezaron a reavivar la idea de la ilegitimidad del régimen. En la Argentina, las voces progresistas y los republicanos exiliados en estas tierras se hicieron eco del clima de época⁴⁴. En consonan-

en profundidad hasta el reciente estudio Piemonte, Augusto, “Las prácticas del políticas del PCA ante la guerra civil española y su relación con la Internacional Comunista”, *Revista Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, 2015; y “Entre la dirección y los voluntarios. Una propuesta metodológica sobre la participación del Partido Comunista de la Argentina en la Guerra Civil Español”, *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), 5 (2017) pp. 404-435.

⁴² Recordemos además el rol del uno de los principales líderes del partido, Victorio Codovilla, dentro de la estructura del PC español. Para ampliar: Piemonte, Augusto, “El centralismo verticalista de Victorio Codovilla y la reorganización del Partido Comunista de España en la Segunda República”, *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 10 (2019); Elorza, Antonio y Bizcarrondo, Marta, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España. 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

⁴³ Se denomina cuestión española a la posición de España en el concierto internacional durante el primer franquismo.

⁴⁴ El Centro Republicano Argentino en Buenos Aires y la Federación de Sociedades Gallegas fueron ejemplo de esa movilización. Para desarrollar: Ortuño Martínez, Bárbara, *El exilio y la emigración española de*

³⁹ Id.

⁴⁰ Id.

⁴¹ La historiografía acerca de la participación de argentinos en la guerra civil española o el impacto que tuvo en la misma a nivel local es vastísima, de gran solidez y de larga data. Sin embargo, el PC como objeto de estudio en el período no ha sido abordado

cia con ellos, *Orientación* desplegó un dispositivo argumentativo cimentado en una serie de categorías y presupuestos del periodo de entreguerras. Desde su posición militante, el semanario convocó en reiteradas ocasiones a obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, intelectuales y todo patriota argentino para que prestaran su apoyo a la causa republicana en contra del franquismo, último reducto del fascismo:

“Para que el pueblo español pueda cumplir con éxito su patriótica tarea, que es parte de la tarea general de todos los pueblos que luchan por liquidar los restos de fascismo, necesitan que el resto de los pueblos le presten un solidaridad activa”⁴⁵.

Evocando imágenes que apelaban a la sensibilidad de las bases y sus recuerdos en la intervención de la guerra, *Orientación* publicaba: “ayudemos con la misma intensidad que lo hicimos durante el periodo de la guerra por su liberación nacional. ¡Revivamos las organizaciones ayudistas a fin de que los heroicos luchadores españoles sientan una vez más la adhesión y el cariño del pueblo argentino!”⁴⁶

La filiación de la causa republicana con la lucha por la defensa de la democracia fue un ejercicio retórico promovido por el propio gobierno republicano en el periodo bélico que, retomado en el nuevo contexto por el comunismo, contó con éxito relativo: “Franco representa un bastión de la reacción y del fascismo que el mundo civilizado debe destruir”⁴⁷. Pero en el orden internacional emergente, tópicos como democracia y libertad sufrieron los avatares de la Guerra Fría. Las antiguas caracterizaciones se tornaron obsoletas a la hora de explicar las nuevas realidades políticas.

El 12 de diciembre de 1946, la Asamblea general de la ONU aprobó su resolución N° 39, que negaba el ingreso de España a la organización y encomendaba a los países miembros que retirasen de Madrid a sus embajadores. Las sanciones no lograron en la práctica debilitar sensiblemente la posición del régimen; por el contrario, Franco logró construir una diplomacia alternativa es-

trechando lazos con países latinoamericanos⁴⁸. Asimismo, y debido a su posición geoestratégica, España comenzó a ser percibida como una pieza de capital interés para los planes de defensa occidental. Como resultado, la visión de Estados Unidos respecto del dictador fue virando para desembocar tempranamente en acuerdos militares (Pactos de Madrid 1953).

Frente a este escenario, *Orientación* manifestaba una inequívoca claudicación de occidente frente al fascismo español. Semanas antes de la efectivización de la condena internacional, la publicación ya denunciaba acuerdos económicos/militares entre el franquismo y el imperialismo anglosajón: “Dictadura terrorista en el interior, armamentismo y provocación hacia el exterior, todo ello con el beneplácito y la ayuda de los más negros círculos del imperialismo anglo-sajón, es lo que constituye la esencia del franquismo” (ante la discusión del problema de España en la ONU, 30 de octubre de 1946). Ya con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el comunismo había practicado diversas formas de conexión entre fascismo e imperialismo. Como explica Piemonte, “el fascismo era definido como toda “política reaccionaria y represiva al servicio del imperialismo”⁴⁹. En este contexto fascista no era solamente España sino también las potencias occidentales. Esa línea programática se volvió a poner en práctica en el XI Congreso partidario de 1946, al diagnosticar en relación con el escenario internacional un cambio en lo que ellos definieron la reacción, los nazi-fascistas y sectores imperialistas anglo-yanquis que buscaban romper la alianza antifascista: “La voz de la República Argentina debe oírse allí tal y como el pueblo quiere que se oiga: expresando la condenación a Franco y a su régimen y pidiendo por la ruptura de relaciones y con ello, el reconocimiento del gobierno legítimo de España, el gobierno republicano”⁵⁰.

posguerra en Buenos Aires (Tesis doctoral inédita), Alicante, Universitat de Alicante, 2012.

⁴⁵ “Manifiesto del comité central del PCA. Solidaridad con el pueblo español”, *Orientación*, 16 de octubre de 1946.

⁴⁶ Id.

⁴⁷ Id.

⁴⁸ Para ampliar: Delgado Gómez Escalonilla, Lorenzo, “La política latinoamericana de España en el siglo XX”, *Revista Ayer*, 49 (2003); y *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988.

⁴⁹ Piemonte, Augusto Víctor, “El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra Mundial y la disolución de la Internacional Comunista, 1939-1943”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 18 (2014).

⁵⁰ “Condena al régimen de Franco”, *Orientación*, 30 de octubre de 1946.

Cuando el gobierno argentino optó por pronunciarse en contra del veto al régimen franquista por parte de la ONU⁵¹, *Orientación* puso en práctica un diagnóstico de la situación acorde con su reposicionamiento respecto del gobierno. A seis días de consumada la votación, el 18 de diciembre, el semanario publica un artículo titulado “¿A quién representa el Señor Arce?” Como emerge del título, la embestida fue contra el representante de la Argentina ante la ONU, José Arce, quien se destacaba por “su empecinada e inescrupulosa defensa del Caudillo”. Es preciso llamar la atención en este punto ya que como se puede percibir, no hay un ensañamiento directo con la figura de Perón, sino con segundas líneas del gobierno. “¿De quién es portavoz Arce?”⁵² se preguntaban,

“¿Obedeció directivas del presidente de la República? En el país no se han dado a conocer tales instrucciones o directivas, aunque ciertamente no pueden descartarse a juzgar por el apoyo económico recientemente acordado con Franco. Lo más probable es que haya actuado de acuerdo con las indicaciones del falangista Figueroa”⁵³,

diputado oficialista asociado, de acuerdo al análisis comunista, a los componentes reaccionarios del gobierno “[...] Aunque, mirado desde otro punto de vista, basta con el Dr. Arce para desempeñar un papel filofascista, seguir su propia inspiración y la de la vieja oligarquía fraudulenta, de la que es un exponente típico”⁵⁴. Y continúan “si la casa rosada quiere borrar esa marca, debe desautorizar inmediatamente y llamar al infortunado embajador” porque en los tiempos que corrían, “nada define mejor a la política internacional de un gobierno que su actitud respecto del régimen falangista”⁵⁵.

Luego de 14 días, el semanario vuelve a abordar la cuestión española en un contexto más temáti-

co más amplio. Interpelado por las declaraciones del general Perón había realizado en el marco de una entrevista brindada a un corresponsal norteamericano, en las cuales afirmó que la posición de Arce era la posición oficial del gobierno para evitar que se produzcan los horrores de una nueva guerra civil, *Orientación* declaró, que “el principio de no intervención mentado por Arce, no rige en este caso, porque detrás de esa expresión jurídica, esconde una conducta que utilizada antes de 1939, sirvió al Eje para intervenir abiertamente en España”, haciendo referencia a la guerra civil española. “No intervención significa intervención a favor de Franco”. Ese esquema argumentativo ya había sido puesto en marcha en el X Congreso del PCA (1941), frente a la política de neutralidad del gobierno de Castillo. Desde su prisma, el neutralismo en la guerra, o la no intervención actual, era considerada una acción “pronazi” que constituía un intento por coartar la lucha antifascista llevada a cabo por los activistas argentinos⁵⁶.

Durante los primeros meses de 1947, continuaron sosteniendo la misma lógica argumentativa de carácter binaria que habían evocado en los meses previos. De acuerdo con lo expresado en reiteradas ocasiones por Victorio Codovilla, Perón se encontraba presionado por las diferentes fuerzas que componían el movimiento: las populares y democráticas versus las reaccionarias profascistas y autoritarias. Su accionar, y sus contradicciones eran consecuencia de esa heterogeneidad política⁵⁷. El presidente no estaba comprendiendo las implicancias de los sucesos, y ese idilio que se evidenciaba con Franco, conduciría a la Argentina a posiciones tan peligrosas como la de aparecer identificados con el franquismo y su política de provocación internacional⁵⁸. En consecuencia, para el semanario era necesario “la liquidación ese lado funesto de nuestras relaciones exteriores”.

Los sucesos relacionados con el franquismo fueron de capital importancia para la prensa partidaria, no solo por la interpelación emotiva que el tema generaba, sino por la fortaleza doctrinaria de la cual podían hacer gala para reforzar su propia identidad.

⁵¹ Para el estudio de las relaciones hispano-argentinas puede consultarse la siguiente bibliografía: Quijada Mauriño, Mónica, *Relaciones hispano-argentinas 1936-1948. Coyunturas de crisis*, Madrid, Universidad Complutense, Colección Tesis Doctorales, 1989; Figallo, Beatriz, *El protocolo Perón-Franco. Relaciones hispanoargentinas, 1942-1952*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1992; Rein, Raanan, *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón, 1946-1955*, Madrid, CSIC, 1995.

⁵² “¿A quién representa el Señor Arce?”, *Orientación*, 18 de diciembre de 1946.

⁵³ Id.

⁵⁴ Id.

⁵⁵ Id.

⁵⁶ Piemonte, Augusto, “El Partido Comunista de la Argentina ante la Segunda Guerra... op.cit.”.

⁵⁷ *Orientación*, “Ecos de nuestro XI Congreso”, 22 de enero de 1947.

⁵⁸ “La Argentina y el franquismo”, *Orientación*, 22 de enero 1947.

2.3. La consolidación de la Tercera Posición

A mediados de 1947, la tendencia moderada del discurso comunista respecto al peronismo y la política exterior fue desafiado por un suceso de gran magnitud: la proclamación de la Tercera Posición por parte de Perón en el marco de la convocatoria al congreso de Rio de Janeiro.

Los cambios en el contexto internacional a comienzos de 1947, con la Guerra Fría en marcha, fueron el telón de fondo de los futuros debates de Conferencia de Rio de Janeiro. La diplomacia norteamericana en su mayoría coincidió en la necesidad de efectuar un pacto militar continental bajo el liderazgo de Estados Unidos, neutralizando así posiciones de algunos líderes de la región –como el propio Perón– que todavía anhelaban una unión latinoamericana sin la potencia del norte⁵⁹.

El 6 de julio, semanas antes de la conferencia regional, el presidente argentino lanzó su célebre discurso titulado “Por la paz en el mundo”, en el que desarrolló los principales supuestos ideológicos de la Tercera Posición. Unos días más tarde, el ministro de relaciones exteriores, Juan Atilio Bramuglia, publicó un documento titulado “Por la paz del mundo y la cooperación económica” cuyos destinatarios eran los países hispanoamericanos y la Santa Sede. En el mismo, y retomando las ideas esbozadas por Perón, hizo conocida la postura que tomaría el estado argentino en las negociaciones de Rio. *Orientación* publicó el 16 de julio un artículo haciendo referencia a los planteamientos de Bramuglia titulado “Si, hay que asegurar la paz”. Los comunistas apoyaron lo que denominaron la “teoría pacifista” esgrimida por cancillería, y consideraron de “suma oportunidad la expresión de tales ideas en momentos en que aventureros de la diplomacia imperialista y conocidos corredores de armamentos, tratan de hacer creer que el mundo está al borde de la guerra” y que por lo tanto “es inútil batallar por la paz”⁶⁰. Sin embargo, objetó el “modus operandi de la cancillería ya que consideraron que el documento en el cual se establecieron los supuestos mencionados debía ser dedicado a los pueblos del mundo y no a la Santa Sede y a los estados americanos”⁶¹.

⁵⁹ Mongerfeld, Leandro, “Del TIAR a la OEA... op. cit.”, p. 19.

⁶⁰ “Sí, hay que asegurar la paz”, *Orientación*, 16 de julio de 1947.

⁶¹ Id.

Ahora bien, a la disertación del propio Perón, quien se encargó de responderle fue Juan José Real⁶², dirigente renombrado del partido. En un artículo publicado el 23 de julio, el autor se pregunta “¿Puede ser ella” –haciendo referencia a la denominada tercera salida– “una forma de resistencia a la presión imperialista?”⁶³ Veamos la lógica argumentativa desarrollada: la doctrina tercerista establecía “una finalidad aparente de mantener al país fuera de cualquier presunto bloque”⁶⁴, y ese objetivo a priori era aplaudido por el partido. Sin embargo, según se explica, esa estrategia no significaba “un aislamiento total del país, sino que encontraría sus puntos de apoyo en algunas esferas dirigentes europeas como el Vaticano, Franco, la Francia de De Gaulle y Portugal de Zalazar (sic)”. “¿Existen dos bloques antagónicos?” se preguntaba Real: “contrariamente a lo que se afirma, el mundo no está dividido en bloque de naciones antagónicas”, ya que había algo que “une a los pueblos por encima de la voluntad de los propagandistas de la guerra y de los agentes del imperialismo: la lucha por la paz en un mundo mejor”. La Argentina, fiel a su tradición pacifista, no debía encolumnarse en ningún bloque, sino estar “al lado de los que luchan por la paz” situación que a los efectos se traducía en la pertenencia del bando soviético, aunque no enunciado de esa manera. La política exterior argentina debía estar “inspirada en su propia tradición histórica, en sus propios intereses”, y no en las conveniencias de aquellos que se proponen dominar al mundo “ya sea en nombre de la solidaridad del continente, ya sea en nombre de sedicentes planes de reconstrucción”, haciendo referencia a lo que luego se constituyó como el

⁶² Juan José Real (1911-1964) fue un dirigente político argentino afiliado al Partido Comunista. En 1937 se dirigió a España, donde sirvió de voluntario en las Brigadas Internacionales de la Comintern en el área de prensa. De retorno en Argentina, Real fue delegado a la V Conferencia Nacional de la Juventud Comunista en marzo de 1939 y en 1941 al Congreso de la Juventud Argentina. En 1941 es designado Secretario de Organización del PCA. En 1952, Real propició un acercamiento con el peronismo. A raíz de ello, en febrero de 1953 el Comité Ejecutivo del PCA votó unánimemente por destituir a Real de todos sus cargos, acusándolo de instigar un “brote de nacionalismo burgués” en el partido. Poco después, lo expulsó del partido. *Marxists Internet Archive*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/real/index.htm> (Consultado el 20 de marzo del 2020).

⁶³ Real, Juan José, “Acerca de la ‘Tercera Salida’”, *Orientación*, 23 de julio de 1947.

⁶⁴ Id.

TIAR. La política de neutralidad y aparente equidistancia esbozada por el presidente era según el prisma del autor “una prolongación bajo otra forma de aquella neutralidad durante la gran guerra contra el nazi fascismo”, en la cual parecía no estar con ningún bando, pero en la práctica se estaba con el nazismo. Por lo tanto, pacifismo sí, neutralismo, no: ese era la visión.

Ahora bien, ¿quiénes propiciaban, según Real, la Tercera Posición? Es muy interesante la conexión que el autor marca entre la política exterior peronista, y España. Desde su parecer, era sin duda el franquismo y sus conexiones con sectores dentro del gobierno quienes fomentaban la tercera salida “para defender la posición internacional de Franco”. España era “un apéndice del imperialismo”, y se encontraba dentro de la espera de acción norteamericana: “el imperialismo anglo-yaqui como sus sirvientes falangistas, necesitan de la España de Franco para sus designios agresivos”. Por lo tanto, si se mantenía esta aparente neutralidad, lo único que se lograría era “llevar al país a la órbita de los actuales enemigos de la humanidad”, el imperialismo. Quizá esta política podía generar ilusiones, dice el autor, “en alguna gente honrada que ve en ella la posible escapatoria a la presión imperialista”, pero era eso, una ilusión. Los argentinos debían abogar por una política exterior independiente con la defensa de la sagrada causa de la paz del mundo, reforzando el papel de la ONU, y en contra de una “alianza de las naciones latino-cristianas”, haciendo referencia al eje que se estaba perfilando entre los países latinos de origen cristiano acompañados por la Santa Sede.

Por lo antes argumentado, para luchar contra el imperialismo había que luchar contra una tercera salida, la cual, según palabras del autor “nos llevará a caer en los planes agresivos de los peores enemigos de la soberanía nacional”. Este punto es interesante: no hay en el universo comunista una alternativa o capacidad de prescindencia a la lógica discursiva dicotómica de raíz schmittiana basada en una serie de supuestos antagónicos: imperialismo vs anti imperialismo, soberanía nacional vs colonialismo, democracia vs fascismo, reacción vs progresismo, paz vs guerra, en última instancia, amigo vs enemigo. No obstante, en el ámbito de la política netamente local, si se puede concebir de esa forma, el lenguaje dicotómico se traducía en la búsqueda incesante de posicionar a Perón en uno de esos dos bandos. Su universo de análisis todavía no concebía puntos por fuera de esa lógica bicéfala. Como indicará Beni-

to Marianetti, en un artículo publicado en plena campaña electoral, la Tercera Posición requería, según esta concepción, de una apolitización de los trabajadores, un contrasentido en sí mismo⁶⁵.

Fue la promulgación de la Tercera Posición un punto de quiebre en la relación peronismo-comunismo en el ámbito de las relaciones internacionales, tanto así que, en la campaña electoral de 1948, fue utilizada la lucha contra la misma como base del programa electoral: “Contra la Tercera Posición pro-falangista, ¡Vote el 7 de marzo al Partido Comunista!”⁶⁶. La caracterización del accionar del gobierno con profascista, por ser concebido como parte integrante del bando estadounidense, y en particular profalangista, por su apoyo al franquismo, resurge y se impone como prisma interpretativo a partir de este momento, evidenciando un reacomodamiento discursivo del comunismo.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los estudios que abordan las relaciones entre comunismo y peronismo han atravesado una renovación historiográfica de importante significación y han logrado evidenciar, lo complejo, ambiguo y vacilante de las mismas. En ese marco, el objetivo del trabajo introductorio fue describir la visión del órgano de prensa del Comité Central del partido, *Orientación*, acerca de la política exterior peronista durante el primer año de gestión para poder identificar el discurso enunciado por el PC en el marco de una fuerte “conmoción” identitaria provocada por la victoria y ascenso del nuevo gobierno.

Luego del abordaje de las fuentes, se pueden extraer algunas conclusiones preliminares que nos invitan a seguir avanzando en la investigación:

En primero lugar, la “cuestión española” ocupó un lugar central en sus análisis. La experiencia en la lucha contra el fascismo español era vastísima, y no perdieron oportunidad para evocar ese pasado glorioso y su participación perseverante en distintivos espacios solidarios constituidos en ese contexto. La lucha, el sacrificio y muestra de solidaridad activa frente a la causa republicana, fue parte de la narrativa que les permitió configurar una tradición y una representación del mundo, necesaria para el reforzamiento de la

⁶⁵ Marianetti, Benito, “La posición comunista ante las elecciones”, *Orientación*, 14 de enero de 1948.

⁶⁶ *Orientación*, 18 de febrero de 1948.

identidad política basada aun en la lucha contra el fascismo.

Ahora bien, la posición Perón respecto de esos sucesos, complaciente con el dictador español, fue interpretada por *Orientación* como el resultado de la victoria parcial de las fuerzas reaccionarias en el ministerio de relaciones exteriores. El discurso utilizado para caracterizar el accionar del presidente durante este período distó mucho de ser confrontativo y beligerante, como supo serlo meses antes. Más allá del registro discursivo, hay un empeño por parte de la prensa de conectar lo internacional con lo local como parte de una estrategia de embarcarse en un proyecto de emancipación a gran escala. En el aparente universo dicotómico comunista, si se apoyaba al franquismo se era fascista; sin embargo, los términos de la ecuación no se tradujeron en una asimilación lisa y llana entre peronismo/franquismo y se debió quizá, a la necesidad inmediata que presentaba el partido de observar más detenidamente el fenómeno político que se tenía enfrente.

En segundo lugar, con la ruptura de la Gran Alianza, la consolidación de la Guerra fría y la constitución de bloques antagónicos, *Orientación* comenzó a reclamarle al gobierno una mayor independencia en términos de política internacional, ya que consideraron su accionar en escenario mundial, producto de un alineamiento al bando capitalista. Intentaron disputarle al peronismo una serie de tópicos sugestivos: soberanía nacional, neutralismo y pacifismo. Ser soberanos implicaba no adherir a las Actas de Chapultepec, no pertenecer en teoría a ningún bloque, ser neutrales ante cualquier conflicto potencial, y abogar por la paz y la convivencia de los pueblos, ideales sostenidos discursivamente por la URSS.

Por último, la proclamación de la Tercera Posición marcó un punto de distanciamiento sensible del semanario respecto de la política exterior. Si bien hasta ese momento, su análisis del accionar del gobierno en el escenario mundial estuvo signado por una disputa de sentidos que le permitieron intentar reforzar su identidad, la estrategia discursiva que prevaleció estuvo caracterizada por la moderación. En cada uno de los episodios, hubo un intento por parte del semanario de elaborar explicaciones y argumentación con el propósito de interpelar al gobierno para que revisara su posición. Sin embargo, con la enunciación doctrinal de la línea programática peronista, el comunismo practicó una específica articulación

de sentidos signada por el distanciamiento relativo de la política del gobierno. No existían en la lógica interpretativa comunista, cimentada en una visión tendencialmente binaria del mundo, la posibilidad de terceras vías: se estaba a favor del bando comunista o capitalista, se era imperialista o antiimperialista, no había matices.

El desafío que representó el peronismo para la identidad partidaria en materia de política internacional no fue el mismo que en la política doméstica. Fue en el análisis del escenario mundial donde el comunismo encontró certidumbre y solidez doctrinaria que le permitieron moverse en un ámbito conocido y largamente transitado. Valiéndose de su pasado, mediato e inmediato, basado en la lucha contra el fascismo y a favor del antiimperialismo, el partido por medio de las publicaciones partidarias invocó experiencias internacionales para construir/reforzar su propia visión del mundo, y como pruebas para su definición de peronismo.

